



Guía de Trabajo N° 2 Lengua y Literatura

Profesora: Victoria Valenzuela

Curso: **I MEDIO**

Fecha: 30 /03/20

Nombre alumno(a) _____

Objetivos de aprendizaje: Analizar narraciones considerando personajes tipo, conflictos de historia, relación entre personajes, sus acciones y motivaciones.

Correo para consultas: tareaslenguajemediabd@gmail.com

Indicaciones:

- Para quienes no tengan la posibilidad de imprimir esta guía, pueden copiar la actividad y realizarla en sus cuadernos.
- O si tienes la opción, puedes responderla en este mismo formato y enviarla al correo: tareaslenguajemediabd@gmail.com. Al enviar el mail, tanto **el asunto** como **el archivo** de la actividad debe decir: **TAREA 2 I MEDIO NOMBRE ALUMN@**, por ejemplo: TAREA 1 I MEDIO FERNANDA VALENZUELA.
- Recuerda que las tareas a distancia llevan nota, por lo tanto, hay una reorganización a las evaluaciones dadas los primeros días.
- Desarrollar las actividades que se presentan a continuación de manera individual.



Primero deberás leer algunos conceptos que se seguirán trabajando y tener la siguiente materia en tu cuaderno.

Los personajes tipo

En la literatura encontramos distintos tipos de personajes que son reconocibles por los lectores, ya que se repiten en la continuidad del tiempo.

Tienen una imagen estereotipada de una persona o de un grupo.

Representan características humanas sobresalientes.

Se presentan en relación a la época que aparecen insertos, ya que entregan información del mundo del cual proceden.

A continuación, veremos algunos ejemplos:

El avaro	• Persona que ansía poseer muchas riquezas por el solo placer de atesorarlas sin compartirlas con nadie. Incluso renuncia a tener comodidades • Moliere: Harpagón, un viejo avaro, esconde su riqueza en un baúl • Lazarillo de Tormes: Pancho, quien es ciego y es el único que vio la ventaja en la muerte del abuelo. • Los Simpson: Señor Burns.
El caballero	• Hombre que se comporta con cortesía, nobleza y distinción. • En busca de aventuras para probarse como caballero. • Edad media. • El caballero se presenta como padre, hermano o hijo que vela por el honor familiar y en caso de ultraje, su misión es la venganza para restaurar el orden y valentía.
La alcahueta	• Mujer que encubre o facilita una relación amorosa, generalmente ilícita. • Contribuye a que dos personas establezcan una relación amorosa.

El libertino /Don Juan	• Seductor de mujeres que las abandona después de seducirlas. • Se asocian a él los vicios del alcohol y el juego. • Se caracteriza por su frialdad, no sentir remordimiento ni compasión al dañar moralmente a su víctima. • Joven amoral que luego se arrepiente de sus acciones.
La dama	• Mujer bella y atractiva. • Se dedica al cuidado de su apariencia obviando su vida interior.
El detective privado	• Personaje que aparece en las novelas policiales. • Es el héroe que logra establecer el orden, desenmascarando al responsable del delito. • Tiene un carácter bien definido. • Resuelve un caso misterioso. • Edgar Allan Poe • Agatha Christie • Conan Doyle • Ramón Díaz Esterovic
La madrastra	• Poco maternal, interesada. • En algunos casos, incita a la desarticulación familiar.
El pícaro	• Se caracteriza por ser astuto y sacar provecho de situaciones. • Procedimientos ilegítimos. • Determinismo social. • Antihéroe. • Ideología satírica. • Ideología del engaño y la estafa.
El científico loco	• Es un hombre de ciencia. • Accidental o intencionalmente juega con las fuerzas de la naturaleza. • Creación única.
El héroe	• Joven, viril, guapo y siempre caballeroso. • Se caracteriza por realizar acciones positivas o buenas frente la mirada del resto. • El resto de las personas espera la aparición de ellos (a).
La mujer fatal	• Hermosa, pero en ocasiones malvada mujer que conduce al héroe a su perdición. • Utiliza el poder de su sexualidad para atrapar al héroe o conseguir su objetivo.

I. Realiza un listado con 3 acciones posibles que haría cada personaje de la tabla anterior.

Personaje tipo	Acciones
1.	- - -
2.	- - -

3.	- - -
4.	- - -
5.	- - -
6.	- - -
7.	- - -
8.	- - -
9.	- - -
10.	- - -
11.	- - -

- II. Según todos los personajes que existen en nuestra literatura, investiga en dónde encontramos los personajes tipo que mencionamos al principio. Busca en qué tipo de texto (novela, cuento, texto dramático, fábula, microcuento, mito, leyenda, etc.) aparecen y cuál es la función que cumplen en él.

Personaje tipo	Aparece en:	Su función es:
El avaro		
El caballero		
La alcahueta		
El libertino o Don Juan		
La dama		
El detective privado		
La madrastra		
El pícaro		
El científico loco		
El héroe		
La mujer fatal		

III. Identifica otros personajes tipo que no se han mencionado hasta el momento y que encontramos tanto en la literatura como en las obras cinematográficas (películas o series).

Personaje tipo:	Su función es:	En la literatura lo encontramos en:	En las obras cinematográficas lo encontramos en:
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			
9.			
10.			

(Ej: el villano)

(Ej: oponerse al obj. del bueno)

(Ej: La bruja del oeste, aparece en Oz) (Gandalf, en el Señor de los anillos)

IV. Lee los siguientes textos y responde las actividades correspondientes. Los cuentos a leer los puedes encontrar en los siguientes links o los puedes leer en las últimas hojas de este documento (anexo).

<https://www.loscuentos.net/cuentos/other/1/3/20/>

<https://ciudadseva.com/texto/el-hijo/>

RESPONDE:	“La tía en dificultades”	“El hijo”
¿Cuál es tu impresión personal de la historia?		
¿Cuál es tu opinión personal acerca de los personajes?		
¿Qué provoca el tipo de narrador?		
¿De qué manera lo extraño irrumpe en lo cotidiano?		



“La tía en dificultades”

Analiza el símbolo del escarabajo:	Analiza las relaciones familiares presente como: tía-sobrino:



"El hijo"

Analiza el símbolo de la naturaleza:	Analiza las relaciones familiares presente como: padre-hijo:
--------------------------------------	--

V. Ahora debes escoger 1 de los 2 cuentos ya leídos y transfórmalo en una noticia. Para ello:

1. Presenta la estructura de una noticia: título, bajada, cuerpo.
2. Responde las preguntas ¿qué?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿quiénes?
3. Presenta una ilustración relacionada con el tema.
4. Existe correspondencia entre el cuento leído y la noticia.
5. Presenta una ortografía correcta.
6. Presenta una redacción adecuada.



***Nota:** la noticia debe presentar una estructura de pirámide invertida, es decir, los acontecimientos generales deberán ir al inicio y los detalles, al final. Recuerda utilizar hechos solo del texto leído.

NOTICIA

“Tía en dificultades”

¿Por qué tendremos una tía tan temerosa de caerse de espaldas? Hace años que la familia lucha para curarla de su obsesión, pero ha llegado la hora de confesar nuestro fracaso. Por más que hagamos, tía tiene miedo a caerse de espaldas; y su inocente manía nos afecta a todos, empezando por mi padre que fraternalmente la acompaña a cualquier parte y va mirando el piso para que tía pueda caminar sin preocupaciones, mientras mi madre se esmera en barrer el patio varias veces al día, mis hermanas recogen las pelotas de tenis con que se divierten inocentemente en la terraza, y mis primos borran toda huella imputable a los perros, gatos, tortugas y gallinas que proliferan en casa. Pero no sirve de nada, tía solo se resuelve a cruzar las habitaciones después de un largo titubeo, interminables observaciones oculares y palabras destempladas a todo chico que ande por ahí en ese momento. Después se pone en marcha, apoyando primero un pie y moviéndolo como un boxeador en el cajón de resina, después el otro, trasladando el cuerpo en un desplazamiento que en nuestra infancia nos parecía majestuoso, y tardando varios minutos para ir de una puerta a otra.

Es algo horrible. Varias veces la familia ha procurado que mi tía explicara con alguna coherencia su temor a caerse de espaldas. En una ocasión fue recibida con un silencio que se hubiera podido cortar con guadaña; pero una noche, después de su vasito de hesperidina, tía condescendió a insinuar que si se caía de espaldas no podía volver a levantarse.

A la elemental observación de que treinta y dos miembros de la familia estaban dispuestos a acudir en su auxilio, respondió con una mirada lánguida y dos palabras: “Lo mismo”. Días después mi hermano el mayor me llamó por la noche a la cocina y me mostró una cucaracha caída de espaldas debajo de la pileta.

Sin decirnos nada asistimos a una vana y larga lucha por enderezarse, mientras otras cucarachas, venciendo la intimidación de la luz, circulaban por el piso y pasaban rozando a la que yacía en posición decúbito dorsal. Nos fuimos a la cama con una marcada melancolía, y por una razón u otra nadie volvió a interrogar a tía; nos limitamos a aliviar en lo posible su miedo, acompañarla a todas partes, darle el brazo y comprarle cantidad de zapatos con suelas antideslizantes y otros dispositivos estabilizadores. La vida siguió así, y no era peor que otras vidas.

Historia de cronopios y de famas. Julio Cortázar

“El hijo”



Es un poderoso día de verano en Misiones, con todo el sol, el calor y la calma que puede deparar la estación. La naturaleza, plenamente abierta, se siente satisfecha de sí.

Como el sol, el calor y la calma ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza.

-Ten cuidado, chiquito -dice a su hijo, abreviando en esa frase todas las observaciones del caso y que su hijo comprende perfectamente.

-Sí, papá -responde la criatura mientras coge la escopeta y carga de cartuchos los bolsillos de su camisa, que cierra con cuidado.

-Vuelve a la hora de almorzar -observa aún el padre.

-Sí, papá -repite el chico.

Equilibra la escopeta en la mano, sonrío a su padre, lo besa en la cabeza y parte. Su padre lo sigue un rato con los ojos y vuelve a su quehacer de ese día, feliz con la alegría de su pequeño.

Sabe que su hijo es educado desde su más tierna infancia en el hábito y la precaución del peligro, puede manejar un fusil y cazar no importa qué. Aunque es muy alto para su edad, no tiene sino trece años. Y parecía tener menos, a juzgar por la pureza de sus ojos azules, frescos aún de sorpresa infantil. No necesita el padre levantar los ojos de su quehacer para seguir con la mente la marcha de su hijo.

Ha cruzado la picada roja y se encamina rectamente al monte a través del abra de espartillo.

Para cazar en el monte -caza de pelo- se requiere más paciencia de la que su cachorro puede rendir. Después de atravesar esa isla de monte, su hijo costeará la linde de cactus hasta el bañado, en procura de palomas, tucanes o tal cual casal de garzas, como las que su amigo Juan ha descubierto días anteriores. Sólo ahora, el padre esboza una sonrisa al recuerdo de la pasión cinegética de las dos criaturas. Cazan sólo a veces un yacútoro, un surucú -menos aún- y regresan triunfales, Juan a su rancho con el fusil de nueve milímetros que él le ha regalado, y su hijo a la meseta con la gran escopeta Saint-Étienne, calibre 16, cuádruple cierre y pólvora blanca.

Él fue lo mismo. A los trece años hubiera dado la vida por poseer una escopeta. Su hijo, de aquella edad, la posee ahora y el padre sonrío...

No es fácil, sin embargo, para un padre viudo, sin otra fe ni esperanza que la vida de su hijo, educarlo como lo ha hecho él, libre en su corto radio de acción, seguro de sus pequeños pies y manos desde que tenía cuatro años, consciente de la inmensidad de ciertos peligros y de la escasez de sus propias fuerzas.

Ese padre ha debido luchar fuertemente contra lo que él considera su egoísmo. ¡Tan fácilmente una criatura calcula mal, sienta un pie en el vacío y se pierde un hijo!

El peligro subsiste siempre para el hombre en cualquier edad; pero su amenaza amengua si desde pequeño se acostumbra a no contar sino con sus propias fuerzas.

De este modo ha educado el padre a su hijo. Y para conseguirlo ha debido resistir no sólo a su corazón, sino a sus tormentos morales; porque ese padre, de estómago y vista débiles, sufre desde hace un tiempo de alucinaciones.

Ha visto, concretados en dolorosísima ilusión, recuerdos de una felicidad que no debía surgir más de la nada en que se reclusó. La imagen de su propio hijo no ha escapado a este tormento. Lo ha visto una vez rodar envuelto en sangre cuando el chico percutía en la morsa del taller una bala de parabellum, siendo así que lo que hacía era limar la hebilla de su cinturón de caza.

Horrible caso... Pero hoy, con el ardiente y vital día de verano, cuyo amor a su hijo parece haber heredado, el padre se siente feliz, tranquilo y seguro del porvenir.

En ese instante, no muy lejos, suena un estampido.

-La Saint-Étienne... -piensa el padre al reconocer la detonación. Dos palomas de menos en el monte...

Sin prestar más atención al nimio acontecimiento, el hombre se abstrae de nuevo en su tarea.

El sol, ya muy alto, continúa ascendiendo. Adónde quiera que se mire -piedras, tierra, árboles-, el aire enrarecido como en un horno, vibra con el calor. Un profundo zumbido que llena el ser entero e impregna el ámbito hasta donde la vista alcanza, concentra a esa hora toda la vida tropical.

El padre echa una ojeada a su muñeca: las doce. Y levanta los ojos al monte. Su hijo debía estar ya de vuelta. En la mutua confianza que depositan el uno en el otro -el padre de sienes plateadas y la criatura de trece años-, no se engañan jamás. Cuando su hijo responde: "Sí, papá", hará lo que dice. Dijo que volvería antes de las doce, y el padre ha sonreído al verlo partir. Y no ha vuelto.

El hombre torna a su quehacer, esforzándose en concentrar la atención en su tarea. ¿Es tan fácil, tan fácil perder la noción de la hora dentro del monte, y sentarse un rato en el suelo mientras se descansa inmóvil?

El tiempo ha pasado; son las doce y media. El padre sale de su taller, y al apoyar la mano en el banco de mecánica sube del fondo de su memoria el estallido de una bala de parabellum, e instantáneamente, por primera vez en las tres transcurridas, piensa que tras el estampido de la Saint-Étienne no ha oído nada más. No ha oído rodar el pedregullo bajo un paso conocido. Su hijo no ha vuelto y la naturaleza se halla detenida a la vera del bosque, esperándolo.

¡Oh! no son suficientes un carácter templado y una ciega confianza en la educación de un hijo para ahuyentar el espectro de la fatalidad que un padre de vista enferma ve alzarse desde la línea del monte. Distracción, olvido, demora fortuita: ninguno de estos nimios motivos que pueden retardar la llegada de su hijo halla cabida en aquel corazón.

Un tiro, un solo tiro ha sonado, y hace mucho. Tras él, el padre no ha oído un ruido, no ha visto un pájaro, no ha cruzado el abra una sola persona a anunciarle que al cruzar un alambrado, una gran desgracia...

La cabeza al aire y sin machete, el padre va. Corta el abra de espartillo, entra en el monte, costea la línea de cactus sin hallar el menor rastro de su hijo.

Pero la naturaleza prosigue detenida. Y cuando el padre ha recorrido las sendas de caza conocidas y ha explorado el bañado en vano, adquiere la seguridad de que cada paso que da en adelante lo lleva, fatal e inexorablemente, al cadáver de su hijo.

Ni un reproche que hacerse, es lamentable. Sólo la realidad fría, terrible y consumada: ha muerto su hijo al cruzar un... ¡Pero dónde, en qué parte! ¡Hay tantos alambrados allí, y es tan, tan sucio el monte! ¡Oh, muy sucio! Por poco que no se tenga cuidado al cruzar los hilos con la escopeta en la mano...

El padre sofoca un grito. Ha visto levantarse en el aire... ¡Oh, no es su hijo, no! Y vuelve a otro lado, y a otro y a otro...

Nada se ganaría con ver el color de su tez y la angustia de sus ojos. Ese hombre aún no ha llamado a su hijo. Aunque su corazón clama por él a gritos, su boca continúa muda. Sabe bien que el solo acto de pronunciar su nombre, de llamarlo en voz alta, será la confesión de su muerte.

-¡Chiquito! -se le escapa de pronto. Y si la voz de un hombre de carácter es capaz de llorar, tapémonos de misericordia los oídos ante la angustia que clama en aquella voz.

Nadie ni nada ha respondido. Por las picadas rojas de sol, envejecido en diez años, va el padre buscando a su hijo que acaba de morir.

-¡Hijito mío...! ¡Chiquito mío...! -clama en un diminutivo que se alza del fondo de sus entrañas.

Ya antes, en plena dicha y paz, ese padre ha sufrido la alucinación de su hijo rodando con la frente abierta por una bala al cromo níquel. Ahora, en cada rincón sombrío del bosque, ve centellos de alambre; y al pie de un poste, con la escopeta descargada al lado, ve a su...

-¡Chiquito...! ¡Mi hijo!

Las fuerzas que permiten entregar un pobre padre alucinado a la más atroz pesadilla tienen también un límite. Y el nuestro siente que las suyas se le escapan, cuando ve bruscamente desembocar de un pique lateral a su hijo.

A un chico de trece años bástale ver desde cincuenta metros la expresión de su padre sin machete dentro del monte para apresurar el paso con los ojos húmedos.

-Chiquito... -murmura el hombre. Y, exhausto, se deja caer sentado en la arena albeante, rodeando con los brazos las piernas de su hijo.

La criatura, así ceñida, queda de pie; y como comprende el dolor de su padre, le acaricia despacio la cabeza:

-Pobre papá... En fin, el tiempo ha pasado. Ya van a ser las tres...

Juntos ahora, padre e hijo emprenden el regreso a la casa.

-¿Cómo no te fijaste en el sol para saber la hora...? -murmura aún el primero.

-Me fijé, papá... Pero cuando iba a volver vi las garzas de Juan y las seguí...

-¡Lo que me has hecho pasar, chiquito!

-Piapiá... -murmura también el chico.

Después de un largo silencio:

-Y las garzas, ¿las mataste? -pregunta el padre.

-No. Nimio detalle, después de todo. Bajo el cielo y el aire candentes, a la descubierta por el abra de espartillo, el hombre vuelve a casa con su hijo, sobre cuyos hombros, casi del alto de los suyos, lleva pasado su feliz brazo de padre. Regresa empapado de sudor, y aunque quebrantado de cuerpo y alma, sonrío de felicidad.

Sonríe de alucinada felicidad... Pues ese padre va solo. A nadie ha encontrado, y su brazo se apoya en el vacío. Porque tras él, al pie de un poste y con las piernas en alto, enredadas en el alambre de púa, su hijo bienamado yace al sol, muerto desde las diez de la mañana.

Horacio Quiroga